
**SOBRE *MODERNIDADES POLÍTICO-ESTÉTICAS
HISPANAS E HISTORIA DE
LOS CONCEPTOS. AUTONOMÍA,
ENGAGEMENT, RESPONSABILIDAD,
DE BÉNÉDICTE VAUTHIER***

Guadalupe Silva
Conicet
Universidad de Buenos Aires
guada.silva.guenaga@gmail.com



∞

Modernidades político-estéticas hispanas e historia de los conceptos. Autonomía, engagement, responsabilidad de Bénédicte Vauthier, Adriana Abalo Gómez y Raquel Fernández Cobo (eds.); Madrid: Iberoamericana, 2024; 339 pp.; ISBN 978-84-9192-451-7 (Iberoamericana); ISBN 978-3-96869-638-6 (Vervuert); ISBN 978-3-96869-3 (e-book)

Pocos conceptos son tan nodales para la literatura moderna como los de autonomía y compromiso, con sus respectivas variantes y matices. El volumen colectivo editado por Bénédicte



Vauthier, Adriana Abalo Gómez y Raquel Fernández Cobo indaga una serie de episodios relevantes de esta tensión dentro del campo español e hispanoamericano de los siglos XX y XXI. En su ensayo introductorio y sus doce colaboraciones, demuestra que la dicotomía autonomía/compromiso ha vertebrado poéticas, éticas y políticas de lo literario que permiten trazar una historia de la producción intelectual hispanoamericana en sus momentos centrales. La década del treinta, con la consolidación de los fascismos y la cohesión del campo intelectual en posiciones defensivas; los años sesenta, con las militancias de la nueva izquierda y el renovado debate entre vanguardias y realismos; y la etapa final del siglo XX, con su célebre desencanto político y su balance negativo de las utopías modernas, han sido momentos críticos no solamente para una historia del compromiso literario, sino para una historia de la literatura moderna en general.

El ensayo introductorio, a cargo de Bénédicte Vauthier, Rebeca Rodríguez Hoz y Adriana Ábalo Gómez, plantea la hipótesis de que la tensión compromiso/autonomía, constitutiva de la literatura moderna, se gesta de hecho en el proceso mismo de formación del ideario de la modernidad. Por su carácter insustituible y polémico, su permanencia temporal, su intervención en contextos históricos específicos ligados a la modernidad y su imbricación en redes conceptuales, la noción de compromiso -propone la introducción- cumple con los requisitos de lo que Reinhart Koselleck consideró “conceptos fundamentales”. Se trata en efecto de una cuestión clave en la discusión acerca del qué y el porqué de la literatura.

No hay dudas de que el debate históricamente más influyente fue el que instaló Jean Paul Sartre en la serie de artículos publicados en *Les Temps Modernes*, reunidos en su libro *Qu'est-ce que la littérature?* (1947). Si bien los análisis de este libro reconocen el impacto de aquella intervención, varios de ellos destacan la importante contribución de Guillermo de Torre al debate hispanoamericano. De Torre difiere con Sartre en un aspecto no menor, al negarse a subordinar el valor estético al fin político en su idea de literatura “responsable”. Se trata de una diferencia significativa, ya que lo que el debate puso en juego fue justamente el régimen de prioridades entre el arte y la política. Un análisis detallado de este diferendo se puede encontrar en dos capítulos de este libro: “El compromiso de la responsabilidad en Guillermo de Torre”, de Domingo Ródenas de Moya, y “Cuando el compromiso venció a la responsabilidad. Un *vis à vis* entre Jean-Paul Sartre y Guillermo de Torre”, de Adriana Abalo Gómez. Ambos coinciden en destacar la lucidez de Torre, así como la tardía valorización de su obra en España, en parte debido a su situación como exiliado y el alejamiento de sus lectores connacionales.

Sartre y Torre ocupan un punto crítico en la disposición cronológica de los capítulos como bisagra entre la primera y la segunda parte del libro (y del siglo). Si el debate teórico eclosionó en los años cincuenta, las voces que exigían compromiso irrumpieron con contundencia en un momento anterior, con las luchas sociales y políticas de los años treinta. Los primeros capítulos dan cuenta de aquel momento de agitación. El primero de ellos, de Geneviève Champeau (“Literatura comprometida, entre inmersión y distanciamiento”) lo aborda con perspectiva panorámica, identificando tres modalidades diferentes según el momento: el “modelo inmersivo” del nuevo romanticismo de los años treinta y del realismo social de los años cincuenta y sesenta, “el grotesco y tragicómico” de la guerra civil y el “modelo reflexivo” en los umbrales del siglo XXI. Juan Herrero-Senés, por su parte, en “Cuestionamiento del espacio del compromiso: una mirada a la España de los años treinta”, indaga la narrativa y llamados al orden de esta época, no sin antes sentar su posición personal frente a las demandas de compromiso. Sofía González Gómez, en “La

revista *Nueva España* en 1930 y la configuración de un modelo de escritor comprometido”, indaga el perfil promovido por esta publicación y sus correspondencias con los valores y principios de la literatura “de avanzada” tal como fue delineada por José Díaz Fernández en *El nuevo romanticismo* (1930). Fernando Larraz, finalmente, en “Crisis autorial y exilio. Max Aub, Francisco Ayala y la responsabilidad del escritor en los años cuarenta”, pone frente a frente las posiciones antagónicas de dos exiliados españoles en América, la de Aub en México, que abogó por el compromiso social, y la de Ayala en Argentina, defendiendo a ultranza la autonomía estética. El exilio y el espectáculo de esa década marcada por la guerra, observa Larraz, terminaron moderando aquella oposición que parecía irreductible.

Los años sesenta presentaron una renovación de los debates y dilemas sobre las relaciones entre estética y política. Resulta notable que en la segunda parte del libro predominen trabajos sobre literaturas hispanoamericanas, salvo un capítulo dedicado a Manuel Vázquez Montalbán. Si se piensa el mundo hispánico como conjunto, la parte americana de este mapa produjo en estos años, sin duda, obras literarias, debates y propuestas de gran interés para el hispanismo, en un contexto de fuerte agitación intelectual marcado por revoluciones, dictaduras, exilios y retornos democráticos que transformaron las dinámicas culturales transatlánticas. En el trabajo “¿Literatura en la revolución y/o revolución en la literatura? Compromiso y autonomía literaria en la polémica entre Óscar Collazos, Julio Cortázar y Mario Vargas Llosa”, Gustavo Guerrero aborda una escena particularmente representativa de las tensiones que atravesaron la vida cultural de los años sesenta y setenta. Por su parte Félix Terrones, en “Rupturas con la política: distanciamientos y redefiniciones en el ensayo latinoamericano del siglo XXI”, analiza tres posiciones frente al problema del compromiso: las del mexicano Jorge Volpi, el salvadoreño Horacio Castellanos Moya y el ecuatoriano Leonardo Valencia, situados entre el desencanto y una renovada defensa de la autonomía estética. En el trabajo intitulado “En busca del futuro perdido. La memoria como clave del compromiso literario en Manuel Vázquez Montalbán”, Luca Scialò presenta a su vez una cara diferente del problema, en el contexto de los años franquistas y el retorno de la democracia en España. Haciendo un recorrido por las ideas de Vázquez Montalbán sobre el papel social de la literatura, Scialò destaca su valoración del género narrativo como “mecanismo de rescate de aquellos trozos de futuro perdidos capaces de generar una experiencia y un conocimiento históricos” (257).

Los tres últimos capítulos del libro se refieren a la cultura argentina. Annick Louis, en “El compromiso del objeto. Transformar la institución desde las prácticas en la postdictadura argentina (1984-1986)”, toma un aspecto poco abordado del problema. A través del análisis de tres experiencias universitarias durante la llamada “primavera alfonsinista” (1984-1986), Louis destaca la actitud de polémica y experimentación metódicas que caracterizaron la docencia superior en Letras en la Universidad de Buenos Aires. En contraste, cuestiona a su vez la falta de este compromiso epistemológico en el presente. En los dos capítulos que siguen se examinan las propuestas de tres escritores argentinos con posiciones diferentes ante el problema de lo político en la literatura. En “Historia de una sutil polémica: Juan José Saer, David Viñas y el escritor comprometido”, Luciana Pérez revisa la propuesta del autor de *El río sin orillas* a la luz de sus diferencias con el posicionamiento sartreano de Viñas. El trabajo siguiente, “Ricardo Piglia y su ejército invisible: tres maniobras para construir una literatura argentina revolucionaria”, de Raquel Fernández Cobo, analiza las propuestas de Piglia -cuyas ideas sobre la función social de la experimentación literaria coinciden con las de Saer, tratado en el ensayo anterior-, distinguiendo

tres planos de acción: la producción textual, la construcción de su figura pública y la docencia. “Piglia supo transmitir *modos de leer* que difunden su propia concepción de la literatura creando, así, ‘un ejército invisible’ de escritores, críticos y profesores que hoy ocupan cátedras por todas las universidades del mundo” (313).

En sus doce ensayos críticos y su extensa introducción teórica, el libro *Modernidades político-estéticas hispanas e historia de los conceptos. Autonomía, engagement, responsabilidad* identifica una problemática efectivamente nuclear en el orden estético y crítico, que permite no solo organizar un relato histórico de la literatura, sino repensar también sus modos de justificarse.